

Anales Médicos

Volumen
Volume 47

Número
Number 1




Enero-Marzo
January-March 2002

Artículo:




La Asociación Médica del Hospital ABC ante los retos del nuevo milenio

Derechos reservados, Copyright © 2002:
Asociación Médica del American British Cowdray Hospital

Otras secciones de
este sitio:

-  [Índice de este número](#)
-  [Más revistas](#)
-  [Búsqueda](#)

Others sections in
this web site:

-  [Contents of this number](#)
-  [More journals](#)
-  [Search](#)



medigraphic.com



La Asociación Médica del Hospital ABC ante los retos del nuevo milenio

Carlos Lijtszain Sklav

Nuestra percepción del mundo ha cambiado a partir del pasado 11 de septiembre. No obstante la gran difusión de tan lamentable tragedia, ésta no tendrá las repercusiones para el futuro de la humanidad que provocará lo publicado el 26 de noviembre, con referencia al genoma humano, noticia que para muchos pasó desapercibida.

Lo anterior nos hace ver que los actos de los seres humanos pueden ser, y son, caminos de doble vía por los que transitan la destrucción y el mal, o la evolución y los hechos de bondad. Aquellos que tienen trascendencia son los que producen un elemento de cambio en la mayoría de los que habitamos el planeta.

El inicio de este nuevo siglo ha sido turbulento, pero ¿no siempre ha sido así? Somos una especie *sui generis* en constante evolución que, debido al ingenio y al esfuerzo, hemos creado un mundo nunca antes soñado, lo cual ha hecho, desgraciadamente, que nuestra capacidad de asombro sea cada día menor.

Qué pensarían nuestros abuelos de la supercarretera de la información; qué pensarían los médicos de principios del siglo pasado de la terapia génica, de la cirugía de mínima invasión efectuada mediante una computadora ubicada a miles de kilómetros de distancia, o sobre que la úlcera péptica es provocada por una bacteria, por dar algunos ejemplos.

El ser humano no ha cambiado, sigue siendo susceptible a los mismos padecimientos, ante los cuales somos cada día más capaces de enfrentarnos.

Una gran preocupación de la última década ha sido combatir el síndrome de inmunodeficiencia adquirida, padecimiento frente al que se han dado pasos gigantes para controlarlo sin lograr aún una curación definitiva. Actualmente nuestro temor es el bioterrorismo y, en el futuro, quién sabe qué nos deparará el destino.

Lo que es increíble es la capacidad del hombre para afrontar sus problemas y resolverlos. La práctica de nuestra profesión ha evolucionado rápida y eficazmente, gracias a la investigación científica, a la medicina basada en evidencias y a los avances tecnológicos, fac-

tores que nos permiten ser más capaces para prevenir y curar las enfermedades de nuestros pacientes. Pero no debemos olvidar que no somos sólo practicantes de esta ciencia y arte, sino que somos amantes de los principios de ética, humanismo y justicia, que ennoblecen nuestra profesión.

Cada día debemos recordar que quien acude a nosotros busca, además de su curación, el consuelo de nuestras palabras y la certeza de que nuestras acciones tendrán como principio el proteger y respetar sus derechos.

Todo lo anterior debe tener una compensación que sea justa y decorosa, de acuerdo a nuestra experiencia y conocimientos, a la responsabilidad que implica cuidar de la vida y de la salud de los pacientes, y al desgaste que esto provoca.

Esta compensación cada vez se ve mermada por intereses ajenos a la relación médico-paciente, y es por eso que una Asociación como la nuestra nos permite enfrentarnos a estos entes mezquinos con una fuerza mayor que si lo hiciéramos individualmente. Los exhorto a que mantengamos unidas nuestras fuerzas por el bien común.

Los hombres que no reconocen su pasado no tienen derecho a un futuro exitoso.

Quiero mencionar que hace 50 años un grupo de médicos visionarios deciden reunirse para crear una asociación médica, para fomentar el bienestar de sus miembros, mediante acciones, con las cuales incrementarían sus conocimientos científicos, establecerían relaciones sociales y culturales, y también con el propósito de proteger y alentar su práctica profesional.

Esos fines siguen hoy vigentes gracias a todos los que han sido miembros de esta Asociación, lo mismo que a los expresidentes y las Mesas Directivas que juntos han sabido conducir sus destinos bajo condiciones y en tiempos que han sido difíciles. A todos ellos mi reconocimiento por su liderazgo y capacidad.

El Hospital ABC cumple 115 años y nuestra Asociación cumple 50, será por lo tanto un año de doble celebración.

También lo será de muchos compromisos y responsabilidades. La creación del nuevo hospital en Santa Fe implicará que surja lo mejor de cada uno de nosotros, tanto en capacidad como en creatividad, para que, en un gran esfuerzo de todos, logremos cristalizar este sueño, alguna vez pensado como inalcanzable.

La Mesa Directiva de la Asociación Médica del Hospital ABC, que a partir de hoy me honro en presidir, posee la capacidad y la experiencia para conducir a

puerto seguro los destinos de la Asociación, contando siempre para ello con el apoyo de cada uno de ustedes.

El Comité Ejecutivo de la Asociación Médica del Hospital ABC ha sostenido relaciones respetuosas y cordiales con el Patronato, la Dirección General, la Dirección Médica, la Presidencia del Cuerpo Médico, así como con las Direcciones de Finanzas y Enfermería, relación que nos proponemos mantener y enriquecer, mediante una comunicación directa, abierta y franca.

Max Theiler **Premio Nobel de Medicina 1951**

Max Theiler nace en Pretoria, Sudáfrica, en 1899. Estudió en las Universidades Sudafricanas de Rodees y Ciudad del Cabo, más tarde en *The London School of Tropical Medicine*. En 1922, pasa a la Escuela de Medicina de la Universidad de Harvard en Boston, Estados Unidos. En 1927, descubre que la etiología de la fiebre amarilla es viral y no bacteriana y que la enfermedad es transmitida por roedores. Él y sus colegas desarrollan una vacuna muy efectiva para la enfermedad. Se interesó en la poliomielitis y descubrió una enfermedad muy similar a ella que es llamada Enfermedad de Theiler "Recibe el premio por sus descubrimientos relacionados con la fiebre amarilla y los medios para combatirla". Murió en 1972.
